

Era el buen recién casado
Un Esposo papanduja,
En el alma con potencias,
En el cuerpo con ninguna.

A las armas de Bajon
La barba fue empuñadura:
Quando en-contera de Tiple
Traye embaynada la punta.

Y si bien por lo caydo,
Algo de Demonio anuncia:
Lo de Depofuit potentes,
Ni le toca, ni le ajusta.

La Novia, que aquella noche
Le retava la luxuria,
Salvava en los negros ojos
Desconfianzas de rubia.

El bulto para tomado
Era mejor que la Enclusa,
Para enristrada mejor,
Que lança de brida en justa.

Virginidad Jacerina
Mostrava por Zegijunta,
Cosa para dar cuidado
A dos Azagayas Turcas.

La boca, hermoso passco
De appetito, que besuca,
Quando por sobra de lenguas
Acontece, que estè muda.

En dos dedos de Chapin
Tres varas de cuerpo encumbra,
Por corta, ni mal hechada,
No la perderà, si lucha.

Todo el mirar garabatos,
Y todo el bullicio pulgas:
Toda alfin de arriba à baxo
Brindis à braços de pulpa.

Catorze tiene cumplidos,
Y segun que se barunta,
No cumple los dos, si aguarda,
Que su marido las cumpla.

De los pies à la cabeza
No se perdonò à cultura,

Ni en todo su ventrispicio
Se dexò ni aun una pluma.

Su Madrina, que en el Arte
Era una muger machucha,
La leyò de pe à pà
La Cartilla de las nupcias.

Ella, que tiene mas miedo
De un Raton que de diez Curas,
Con menos temor se acuesta,
Que el marido se desnuda.

Hechola la Bendicion
Su madre, porque fecunda
Le quaxe un-nieto al instante,
Que la den en caperuza.

El Esposo, que en lugar
De la bebida, que busca,
Se sorbiò la Escamonea,
Que apresta contrarias lluvias:

Muy pacifico de panza
Las bragas se defanuda,
Y ni el Gallo le despierta,
Ni los miembros le rebuznan.

La Barriga soñolienta,
Y la humanidad con murria,
Para dieta se acostava,
De quien le esperava gula.

Mas ella, por cumplimento
Del Dexeme, que se usa,
Quando la que-menos tiembla,
Haze como que se turba:

Devanada en la camisa,
La cara, y los brazos hurta
A quien las alteraciones
Tiene en el cuerpo difuntas.

Esforzòse à levantar,
Nadie tema cosa occulta,
Que una mano levanto,
Y con los dedos las Uñas.

Anduvola en el cogote,
Caricia de quien espulga,
Occupado en agafajos
De arriba de la cintura.

Pujando estava un requiebro,
 Muy hypocrita de pua,
 Quando la purga en el vientre
 Empeçò à hazer de las fuyas.
 La Niña, que se hallava
 Entre pila, y fuente enjuta,
 Con un marido por señas,
 Que solo amaga, y no apunta.
 Gicara de Chocolate,
 Que puede, sin el ayuda
 De rescoldo, y molinillo,
 Hervirse, y hazer espuma.
 En achaque de apartarle,
 Diò con ambas manos juntas,
 Como si fueran con guya,
 Pintiparada en la culpa.
 Todos duermen en Zamora,
 Dixo Romancera, y cuita;
 No debes de ser Don Sancho,
 Pues la Vela no te punça.
 El no levantar cabeça,
 Grandes desdichas pronuncia,
 Desposado de Aqui yace,
 Muger Epitaphio busca.
 El, que aguardava al Ombliço
 De su bebida las furias,
 Traiciones sintio forçosas,
 Que el retortijon anuncia.
 Davale priesa el retorno
 De la mal forbida zupia,
 Las tripas tocan al arma,
 El un ojo le estornuda.
 Particulares estruendos
 Se oyeron en esta junta:
 La nariz contra pastillas
 Sintio, que à traycion sauman.
 Arrojàse disparando
 Truenos, y graniço en bulla:
 Proveiòse veinte vezes,
 Y no la proveiò una.
 Si quantos pretenden plazas
 Llegan à fazon tan cruda,

Por la camara negocian,
 Proveidos van sin duda:
 Servicio, dixo, me has hecho,
 Y antes que casada viuda:
 Y sin haverme tocado,
 Me has dado una mala zurra.
 Sin duda quedaràs bueno,
 Aunque yo quede en ayunas:
 Mas dias ay, que longanizas,
 Y mas, si cuentan las tuyas.
 Tu cuerpo, que no me goza,
 A lo menos me gradua,
 Si los cursos à las Novias
 Valen, como à los que estudian.
 Quise esforzarse, è impidiòle,
 Que hiziesse tal traversura,
 Ni de tripas corazon,
 Quando las tiene tan sucias.
 En esto estavan los dos,
 El en folga, ella en angustias:
 Y corrida sin moverse,
 Adivinenlo las pullas.
 Quando el buboso vegete,
 Que las cantaridas chupa,
 Y aguardava evacuacion
 Del Sen, que al novio embadurna.
 Amotinada la edad,
 El cuerpo se le espeluzo,
 Los Eneros se le encienden,
 Las canas mismas amurcan.
 Empreñar quiere la manta,
 Que Marimanta la juzga;
 Saltos dava de la cama
 Conde Claros con arrugas.
 La Novia, que al otro sobra,
 Dado al Demonio la busca:
 Si el pulpito, que previno,
 El Marido se le occupa.
 El Servidor y la Novia,
 De los dos hizieron burla;
 El, al Novio le diò Esposa,
 Ella, al Viejo dexò à escuras.

Esta Historia à huír enseña
De maridos sin injurias,

Pues potencia de recetas
Estercola, y no consuma.

ROMANCE LXXXV.

*Alega un Marido sufrido sus titulos en competencia de
otros.*

H Echando, Verbos y Nombres,
A fuer de Vocabulario,
Se zampò en Cas de la Morra
Mojagon à puntillaços.
Chismaronle, que Don Lesmes,
Aquel muchissimo Hidalgo,
Que come de Sopa en Sopa,
Y beve de Ramo en Ramo.
Despues que le sucediò
Un jueguezillo de manos,
Quando à Curraçco en el Truco
Quedò à dever un Sopapo.
La pedia por Esposa,
Para mejorar de trastos;
Y ser Atril de San Lucas,
Siendo el Toro de San Marcos.
Mojagon hecho de Yeles,
Como quien era su amargo,
Rebentando de Marido,
Los hallò juntos à entrambos.
El vino lleva à traspies,
La Espada lleva à traspiano,
Y desbeviendo los ojos,
Lo que chuparon los labios.
Viò en el Estrado su hembra
Con guarda infante plenario,
De los que llaman las ingles
Guarda Infantes, y Cavallos.
Don Lesmes, que en una filla
La estava marideando,
Al ruido se levantò
Con olor de sobrefalto.

Amureole Mojagon
Con Xarameños mostachos:
Y viene, y toma, y luego hizo
Una de todos los Diablos.
Diò con el de un empellon
De bruzez detras de un banco:
No Chifte, la-dixo à ella,
Que en el Chifte vengo à darlos.
No ha tres años, que me tratas?
Puedes escoger Velado,
Que me iguale, aunque le busques
Un figio à moco de Rastro?
No cubre aqueste sombrero
Todas las refes del Pardo?
No doy Cristal à Linternas?
No doy à Cuchillos Cabos?
Hásme visto tener zelos,
Ni por sueños, ni burlando?
Diòfeme jamas un Cuerno,
De que se me dießen tantos?
Las vezes, que es menester,
No tengo el sueño en la mano?
Hame faltado modorra,
En yendo el retogo largo?
No amurcan, como unos Toros,
Aun las Liendres en mis cascos?
No me has visto hazer el buz,
Porque nos hagan el gasto?
Yo no veo, lo que miro;
Y no digo, lo que hablo;
Dizen cosa, que no crea?
Veo vultos, que no trago?

Abro puerta sin toser ;
Y fin dezir , yo soy cabro ?
He dicho esta boca es mia ,
Aun siendo agenos los platos ?

De Moños de Medellin ,
Si me peyno , ò si me rapo ,
Socorro abundantemente
A muchos Esposos Calvos.
Sobre las Leyes de Toro
Se alegan mis Cartapacios ,
Tanto como Antonio Gomez ,
Aunque en diferentes casos .

Para abrir el appetito ,
Es mi Coram vobis barro ?
Que ay Maridillo , que da
A los Adulteros asco .

Pobre soy , mas todavia
Tengo alguna hazienda à cargo :
Y un Vinculo excomunionis
A falta de Mayorazgos .

Demando para mi mismo ,
Con reverendas de Añasco :
Comadre de Maltones ,
A quien anticipo el parto .

Yo tengo , aunque no son muchos ,
Bienes , y Rayzes , y Ramos :
Las viñas en las Tabernas ,
Las vendimias , en el trago ,

Pocas , mas buenas alajas ,
Horma para los çapatos ,
Bigotera de gamuça ,
Golillo de chicha , y nabo .
Arca es cosa de Noè
Del Diluvio , que yo aguardo ,
Que enjuto me facará ,
Una talega de trapos .

Este es Marido bonete ,
Pocos cuernos , y de paño :
Quien sabe lo que se cuerna ,
Es todo Tela , y Damascos .

Visite sin Almoadas ,
Gente de Estera de esparto :
Sepa , que sin graduarie ,
No puede hablar en Estrados .
En arras te quiero dar

Dos Moçuelos Mexicanos ;
Que te cubriràn de Pesos ,
Aunque se los hagas falsos .

Venga en volandas el Cura ,
Havrà boda como el brazo :
Vayase à casar Don Lesmes
Con la Moza de Pilatos .

Que no le puede faltar ,
Por la parte de su amo ,
El Dote al Diablo ; y si vaca
Una Barrena en los Passos .

ROMANCE LXXXVI.

Refiere su vida un Embustero.

D On Turuleque me llaman ,
Imagine , que es adrede ,
Porque se zurzen muy mal
El Don con el Turuleque .

Guantero fue de gancajos
Mi padre en Ocaña y Yepes ,
Buen siervo de San Crispin
Por los boxes , y el trinchete ,

Mi madre tomava puntos ,
Pero no para oponerle
A Cathedras , si no à medias ,
Que las pantorillas ciernen ,

Pregonè çapato viejo
En Madrid algunos meses ,
Y fueron bien recibidos
Mi tonillo , y mi falsete .

Metime à mozo de hato
 De un Caracol tan solene,
 Que con las casas ajenas
 Acueftas andava fiempre.
 Di en pafa pafa de boifas,
 Y en Mafacoral de Muebles,
 Alivio de caminantes,
 Sin fer libro que entretiene.
 Si como di en descapar,
 Mancebitos diferentes,
 Doy en descapar las llaves,
 Los robos fueran mercedes.
 Con eftos merecimientos
 Me graduè de corchete:
 Lo que puede la virtud,
 Y en applicarfe las gentes!
 Entreme à Chis Garavis,
 Profesè de Mequetrefe,
 Achaquème nuevos Padres,
 Y levantème Parientes.
 Ascendi por mis pulgares
 Al officio de Alcahuete,
 Sabe Dios, quanto trabajo
 Pasè para merecerle.
 Con fosquines y antubiones,
 Vine à campar de valiente,
 Y à los Pepinos, y à mi
 Nos achacavan las Muertes.
 De un Tajo à matacandiles
 Le di modorra de Requiem;
 Despues, que en una taberna
 Huvo mortandad de fedes.
 Para venganças de agravios,
 De quien los paga, y los fiente,
 Tuve chirlos de alquiler,
 En puntos de à diez y nueve.
 Por los que tengo en la cara,
 Que unas cachondas parece
 A poder de cuchilladas,
 Concierto los que se venden.

Por hazerme formidable,
 El Diablo, que nunca duerme,
 Con andar de cama en cama,
 Y de trinquete en trinquete.
 En los calcos me encajo,
 Que para campar de Sierpe,
 En el Corral de la Cruz
 Metièffè bolina un Jueves.
 Y fin que, ni paraque,
 Viendo un hosco de copete,
 Con los dos ojos de buzes
 Le mirè aspero, y fuerte.
 El me dixo, que me añufga?
 Yo le dixè, quien le mete?
 Afimonos de los tues,
 Canfadados yà de los eles.
 Pufele, fin fer el Diablo,
 Y fin fer su cara Puente
 De Segovia, la feñal
 De la mano, que ella tiene.
 El facò la de Toledo,
 Y yo la de San Clemente:
 Dile con la anticipada
 Dos refvaloncs de à geme.
 Acudieron metedores,
 Como le vieron con pebres;
 El patio lloviò Alguaziles,
 Ellos sobre mi cachetes.
 Luego chiflaron mi vida
 Una manada de fueilles,
 Y entre injustos descreydos,
 Iya en justos, y en creyentes.
 Dieronme cafa de balde,
 Calzaronme los Basquenzes;
 Luego jugando de mano,
 Me diò un repiqué el Rebenque.
 No fon de fi los azotes
 Tan malos, como parecen,
 Pues processiones los usan,
 Y los cantan misereres.

ROMANCE LXXXVII.

Abomina de una Vieja, que queria ser tercera de una Niña.

LA vieja, que por lunares,
Salpicada de bigotes
Tiene la cara: te vedo
Con Datanes, y Abirones.
Ni con migo, ni sin migo,
Quiero, que enrancie tu Coche;
Andese en un Ataud
Con su tiro de Cabrones.
Pidamos el oxte al puto,
Demos à la vieja el oxte;
De Satan el Abrenuncio,
Y en sal aqui, de los Gozques.
Pues el Zape de los Gatos
Tambien la viene de molde;
Que en el gruñir y caçar
Es fusto de los Ratones.
Tu, ni yo no somos habas,
Que para echarnos importe
Su vision, pues no haze falta,
Mas fuerza serà que sobre.
Para que quieres conjuros,
Si tu siembra està en las troxes?
Andese tras los nublados,
Quando granizan bodoques.
El Juez de los Cimentérios
La publica con clamores,
Por fugitiva en cien años
De quatro extremas unciones.
En infusion de enbelecós
Me dice quien la conoce,
Que està siempre, y que à mentir
Puede apostar con los dotes.

Quando quieres persuadirme,
Dizes, que es muger de Porte;
Mucho tiene de estafeta,
Temo que de ti le cobre.
De docientas leguas huele,
Almuerços, y medias noches;
Lo que come, bien lo sè;
Mas no sè con que lo come.
Es gorra de los manteles,
Coroça de los colchones;
Quiere encajarme en la testa
El Bonete de los bosques.
En saliendo tu con ella,
Llama la Luxuria à Cortes;
Y andan sobre hablar primero
Burgos, y Toledo à voces.
Desde que el diablo la truxo,
Yerve esta calle de Condes;
Por muchos titulos devo
Echarla à palos, y à cozes.
Parece mala Comedia,
Con los silvos, que se oyen,
Esta casa, y el catarro
Es seña, y parece tofes.
Ella te lleva, y te trahe,
No sè donde, y si sè donde,
Pues te doy lo necessario,
Y tu me das madrugones.
En casa no hemos de estar
Yo, y la vieja de los conques;
Tu quieres que te enaguele,
Yo temo, que me encarroñe.

R O M A N C E L X X X V I I I

Matraca de los Paños, y Sedas.

Miravanse de mal ojo
En la tienda de un Christiano

Viejo, si en informacion

Da por testigos los años.

Las Telas altas, y bajas,

Que en Sastre llaman recados;

Las ricas empapeladas,

Y las bahunas en fardos.

El sayal hecho de leyes,

Estava detras de un banco;

Amenaçado de alforjas,

Y de ropillas de machos.

Alegava en su favor,

Opalandas de Hermitaños,

Y penitencia gloriosa

En tantos Frayles Descalzos.

Mirenme, dixo, hallaran

El al, que tengo debaxo;

Y si fuere de Almofrex,

En los colchones me çampo.

Pero al Angeo atibava

Una Bayeta de zaino,

Por material de gergones,

Y de camisas de Payos.

El que se quema de todo,

Y estava calamocano,

Soltando la tarabilla,

Y mas necio, que otro tanto.

La llamò sepulturera

Y gala de los finados;

Peor si la traen por mi,

Que si por otro la traygo.

Capa negra del ahorro,

Y gravedad de guinaños,

Ojaldre del ataud,

Toda pesames, y llantos.

La tierra toma conmigo,

Que en los talegos de quartos

Suelo servir de camisas

A millares de ducados?

Sino empobrecen las gentes,

O mueren, cessa su gasto:

Y con los talegos, todos

Son ricos, y viven hartos.

Acojase à Portugal,

Y vaya raspahilando,

A ser con botas de Judas

Locura de los fidalgos.

El Bocañi, que por negro

Quiso vengar el agravio,

Como oropel del Infierno

Remedava los catarros.

Y el Fustan, que estava cerca,

De verle se diò à los Diablos:

Trataronse de hi de aforros,

Y hi de tunicas con passos.

A mas soleta fois vos,

Andavan al morro, quando

Con humos de olla cafera

Los partò el Chicha, y Navo.

Aqui fue Troya, que el Fictro

Preciado de buenos cascos,

Y de que nunca se passa,

Por ser al gusto contrario;

Enfadado de sus brios,

Le condenò, sin traslado,

A ser naguas de Busconas,

Y golillas de gavachos.

El, que se viò dedicar
 Al vilissimo arremango
 De picaras, por la boca
 Hechò Culebras, y Sapos.
 Atestòle de Invernizo,
 Y Muceta de Lacayos,
 Que en los Cocheros defiende
 Las vendimias de Nublados.
 Una Raxa de Florencia
 Los quiso tomar las manos,
 Con podrida gravedad,
 Mas no se quedò alabando.
 El la dixo las mil leyes
 A trochi mochi, y con asco,
 Que en offenderse del agua
 Remedava à los borrachos.
 Ella replicò furiosa;
 Si pierdo, porque me mancho,
 Den traslado à los linages,
 Responderàn por entrambos.
 Quiso darla un tapa boca
 Un tercio de paño pardo,
 Pero dexòlo de miedo
 De tufonas, y el barato.
 Preciado mas de las marcas,
 Que Anton de Utrilla, y Maladros,
 Y arremetiendose à Bula
 Con sellos de plomo largos.
 El Limite de Segovia,
 Con su Melendez por fallo,
 Los tratò de Bordoneros,
 Y genticilla del Rastro.
 La Xerga con el Picote
 Se estavan desgañitando,
 Y à poder de remoquetes
 Le pusieron como un trapo.
 Pues con sus once de Oveja,
 Dixo, Nieto de un Zamarro,
 Quiere meterse en dozena?
 Tambien llevará su ajo.
 Si à medias es conocida
 Por la Puente, y por el Paño

Segovia, el ser de la carda,
 Mire si podrá negarlo.
 No desciende de Perrailles
 Su presumido boato?
 No es hijo de unos cornudos
 De puro Carneros mansos?
 Su Madre no fue pelleja?
 No andava por effòs Campos
 Con la roña y las cazcarras,
 Dando pesadumbre al pasto?
 No le han de dar una tunda
 Primero que sirva de algo?
 Que puede ser quien se gasta
 En horrendos ambularios?
 Con Sotanas, y Manteos,
 Puede negar, que se alzaron
 Lanillas, y Capicholas,
 Y con perdon el burato?
 Londres no le pone el cuerno?
 Las Navas no le dan chasco?
 Cuenca no le dà sus comos?
 Y Baeza su recado?
 Los diez ducados por vara,
 Esperelos en diez años,
 Entre mucetas de Obispos,
 O alguna del Padre Santo.
 La feda, que se pudria
 De oyr à los dos picaños,
 Y soltando la maldita
 De Tafetanes chillando.
 Por effos trigos de Dios
 Echò sin poder el Rafo,
 Y el Terciopelo atajar
 Su colerico desgarro.
 El Cambray hechiava verbos,
 Y la Olandà espumarajos,
 Cociendose el Lienzo crudo,
 Tomò el Cielo con las manos.
 Hecharon por capa rota
 Que la dieffe su recado,
 A la Estopa, que se estava
 De unas ventofas temblando.

Ella, como quien no tiene
Que perder, por dar abasto
Tapones para difuntos,
Camifones à pazguatos.

Dixo desde una hasta ciento,
Sin principio, ni fin cabo:
Atefòla de embuftera,
Y de chismosa sin labios.

Tu, la dixo, que remedas,
Si te llevan paseando,
Algun hato de alcacer,
O alguna carga de ramos.

Empeño de los maridos,
Pobreça de desposados?
Golondrina en chirriar,
Y venir à los veranos.

De las llagas, y la podre,
Parienta en segundo grado,
Pues ellos son tus Abuelos,
Siendo hija tu de gusanos.

Hypocrita de colores,
A puro rebolver caldos,
Pues à poder de los brodios,
Defmientes el color rancio.

De relatora presumes;
Porque echarlas en estrados;
Mas preciada de la hoja,
Que Escarraman, y que Añasco.

Nacida en la Moreria,
Sin que tu puedas negarlo:
Y si las Moras son perras,
De casta le viene al Galgo.

Yo soy muy yerva de bien,
Y si me siembran me nazco;
Muy cuerda en todas mis cosas,
Y muy justiciera en laços.

Colgados están de mi
Tantos como del esparto:
Y no has de poder dezirme,
Que soy lengua de estropajo.

Preciada de colgaduras,
Como la Ene de Palo;

Por mesones, Ciega yernos;
Arambeles, por tabancos.

Quiso meter mas volina;
Mas cubriola de gargajos,
Y Tuetanos de narizes,
Un Lenguelo de Tabaco.

Viendo, que en las mataduras
Por la Seda le están dando,
Muy de Deposuit potentes,
Y muy à lo Cortesano.

De casa contra malicia,
Muypreciado de Tres altos,
Dixo dos mil patochadas
Bien colerico el Brocado.

Yo, que abrigo el sueño en oro
En una Cama de campo,
Y Colgadura enriquezco
A las paredes, que tapo.

Yo, que en una saya entera
De todo un thesoro cargo
Las Damas; y la Hermosura
A pura riqueza canso;

Consiento, que en mi presencia
Estos picaros del rastro,
Por meter su cucharada,
Ofen levantar el bramo?

Vayanse à fardar Corchetes,
Vayan à vestir Mulatos;
Y entre gente del gordillo
Blasonen de vestuario.

Belitres los llamò à voces,
Y no bien lo dixo, quando,
Armado como un Relox,
Un Repostero diò un salto.

Sucediera una desgracia,
Sin ser posible atajarlo,
A no salir hecho un cuero
Un Guadamaci muy lacio.

En jurar tan Carretero,
Que solo le faltò el carro;
Y los nombres de las Pascuas
Les dixo à todos de plano.

Oro por oro, si quiere,
Salgamos tantos à tantos,
Yo, y las pildoras, con el,
Y con orozuz mafcado.

El fue en tiempo, que los Reyes
Usavan los Cachidiablos;
Y para Pasquas tenian
Un Ropon fuyo guardado.

Despues en las Pedorreras
Fue cuchilladas, y tajos;
Rica pendencia de muslos
En Principe Soberano.

Fue Gala con su Martin
Del Rey, que murió Rabiando;
Y para las Fiestas Recias
Bohemio de Carlo Magno.

Mas yà los Guadamacies
Le servimos de arrendaxo,
Los Brocateles de monas,
Con perdon de los Aguados.

No fale de retraido
En la Iglesia, y en los Santos;
Ternos le ven à deseño,
Imagenes por milagro.

Reconozcase, Antigualla
De caducos Mayorazgos;
Y aguarde entradas de Reyes
Con Regidores, y Palio.

Aqui la Grana de Tyro,
Viendo tan gran defacato,
Hecha un Murice y un Ostro,
Con el veneno Sarrano;

Embiò al Guadamaci
A cozes, y à puntillaços,
Con los Infantes de Lara,
A trinquetes del barranco.

Vayan, como lechoncillos,
Dixo, entre hembras del trato,
A preciarfe de los cueros,
Pues el burdel es su rancho.

Todos se pueden coser
La boca, donde yo hablo;

III. Parte.

Pues soy Purpura Real
A modo de Papagayo.

Oyeronla estas palabras,
Por malos de sus pecados,
Unos Tapizes Flamencos,
Seda, y oro como el braço:
Necios nos llaman Figuras,
Dixeron con lindo garbo;
Y somos Historiadores
Sin pluma, ni cartapacio.

Vencemos con los telares
Los pinceles del Ticiano;
Donde son los texedores
Urbinos, y Carabachos.

En la batalla de Tunez
No està gozando Palacio
El vencimiento del Moro,
Y la Victoria de Carlos?

Los Cavallos no relinchan?
Los mosquetes no dan pasmo?
La lumbre no centellea?
No se disparan los arcos?

El Cielo no tiene dia?
El ayre no tiene claros?
Bien compartidas las sombras
No animan à los retratos?

El Tapiz de las Florestas,
Conocido por Lampaços,
Yà sirve de bavadores
En las tabernas al trago.

Como la Purpura alega
Que un tiempo vistio à Alexandro,
Acuerdese, que huvo, en donde
Fue vestidura de escarnio.

Yà pasó Doña Ximena,
Y falleció Lain Calvo,
El la gastava en botargas,
Y ella en corpiño en Difanto.

Vayase à curar dolores
De estomago como emplašto,
Y facudiranla el Polvo
Sin dexarla hueso sano.

Vv

Ella

Ella de puro corrida,
Sin poder diffimularlo,
A Roma se fue por todo
Al Conclave Vaticano.

Dichoso el que en un rincón:
Desnudo no está aguardando,
Que le envegezan lo nuevo,
Caprichos del uso vario!

Miren de que se compone
La Pompa de un Mayorazgo,
De excrementos de animales,
Y yerva molida à palos.

Mejores son para el cuerdo
Telarañas, que no traftos;
Como para cortaduras
Mejores que el Boticario.

Quien viera llegar al Lino,
A pedir à un Potentado
Por fuya la Ropa blanca,
Y à un Carnero los çapatos.

Las Vicuñas el sombrero,
Y las Ovejas el paño,
Los Gusanos los calçones,
Y Ropilla de Damasco.

El Oro, y Plata una Mina,
Los Diamantes un peñaçco;
Colmenas, y cañas dulces,
Lo esquisito del regalo.

Quien viera Martas, y Micos,
Y à los Lobos defollados,
Pedirles à sus aforros
Sus pellejos aullando!

Mandarafelo bolver
Por hurto calificado,
Dexandole en carnes vivas,
Qualquier Alcalde de Palo.

Sin Sastres, ni Mercaderes,
Se borda todo el Lagarto;
Y sin seda de Matices
Qualquier Gilguero pintado.

Andemos, como la borra,
En pelota, que es barato;
O repelemos la Higuera,
Que fue tienda del Maçano.

O salgamos, como el vino,
En cueros; yà que los charcos
No le consienten andar
In puribus en los jarros.

No lo callò en la barriga
De mama à ninguno el parto,
Que en el pelo de la masa
Nos arrojò tiritando.

Dexemos por loco al Mundo
En poder de los muchachos,
Que pues su pago nos da,
Ellos le daràn su pago.

R O M A N C E L X X X I X.

Pavura de los Condes de Carrion.

Medio día era por filo,
Que rapar podia la barba,
Quando despues de mascar,
El Cid sofiega la pança.
La gorra sobre los ojos.
Y floxa la martingala,
Boquiabierto, y cabizbaxo,

Roncando como una Vaca,
Guardale el sueño Bermudo,
Y sus dos yernos le guardan,
Apartandole las moscas
Del pescueço y de la cara.
Quando unas Vozes, salidas
Por fuerça de la garganta,

No dichas de voluntad,
 Sino de miedo pujadas.
 Se oyeron en el Palacio,
 Se escucharon en la quadra,
 Diciendo, Guarda el Leon,
 Y en esto entrò por la sala.
 Apenas Diego y Fernando,
 Le vieron tender la garpa,
 Quando hizieron sabidoras
 De su temor à sus bragas.
 El mal olor de los dos
 Al pobre Leon engaña,
 Y por cuerpos muertos dexa,
 Los que tal perfume lançan.
 A venir acatarrado
 El Leon, à los dos mata;
 Pues de miedo del perfume
 No les siguiò las espaldas.
 El menor, Fernan Gonçalez,
 Detras de un escaño à gatas,
 Por esconderse, abrumò
 Sus costillas con las tablas.
 Diego, mas determinado,
 Por un boqueron se enfarta
 A esconderle, donde van
 De retorno las viandas.
 Bermudo, que vio el Leon,
 Rebuelta al braço la capa,
 Y facando un afador,
 Que tiene humos de espada.
 En la defenfa se pufo,
 Despertò al Cid la borrasca,
 Y abriendo entrambos los ojos,
 Empedrados de lagañas.
 Tal grito le diò al Leon,
 Que le aturde, y le acobarda,
 Que ay Leones enemigos
 De voces, y de palabras.
 Embiole à su Leonera,
 Sin que le diese fianças:
 Por sus yernos preguntò
 Receloso de desgracia.

Alli respondiò Bermudo,
 Señor no receleis nada,
 Pues se guardan vuestros yernos
 En Castilla, como Pascua.
 Y remeciendo el escaño,
 A Fernan Gonçales hallan
 Devanado en su Boemio,
 Hecho ovillo en la botarga.
 Las narizes del buen Cid
 A saberlo se adelantan,
 Que le truxeron las nuevas
 Los vapores de sus calças.
 Saliò cubierto de tierra,
 Y lleno de telarañas;
 Corriòse el Cid de mirarlo,
 Y en esta guisa le fabla:
 Agachado estavais, Conde,
 Y teneis mucha mas traça
 De home, que aguardo geringa,
 Que del que espera batalla,
 Conusco habedes yantado,
 O que mala pro vos faga!
 Pues tan presto baxò el miedo
 Los yantares à las ancas.
 Sacàrades à Triçona,
 Que ella vos aseguràra,
 Pues en vos no es rabifeca,
 Segun la humedad que anda.
 Gil Diaz, el Escudero,
 Que al Cid continuo acompaña,
 Con la mano en las narizes
 Todo sepultado en bascas.
 Trayendo detras de si
 A Diego el yerno que falta,
 Con una mano le enfeña,
 Mientras con otra se tapa.
 Vedes aqui, Señor mio,
 Un fijo de vuestra casa,
 El Conde de Carrion,
 Que esconde mal su Criança.
 De donde yo le he sacado,
 Sus vestidos vos lo paran;

Y à voces sus palominos
 Chillan , Señor lo que pasa.
 Mas cedo podreis tomar
 A Valencia , y sus murallas,
 Que de ningun cabo al Conde ,
 Por no haver de dò le asgan.

Sino merece de yerno ,
 El nombre por esta causa ,
 Tenga el de servidor vuestro ,
 Pues tanta parte le alcança.
 Sañudo le mira el Cid ,
 Con mal talante le encara :
 Desta vez , amigos Condes ,
 Descubierta haveis la caca.

Pavor de un Leon ovistes ,
 Estando con vuestras armas ?
 Fincando en compañia mia ,
 Que para seguro basta ?

Por San Millan que me corro ,
 Mirandovos dessa traça ;
 Y que de lastima , y asco ,
 Me rebolveis las entrañas ,
 El que de infançon se precia ,
 Face en el pavor , y el ansia ,
 De las tripas coraçon ;
 Assi el refran vos lo canta.

Mas vos en esta presura ,
 Sin acatar vuestra casta ,
 Faceis del coraçon tripas ,

Que el puro temor vos vacia.

Yà que colada no os figo
 Valiente aquesta vegada ;
 Faga vos colada limpio ,
 Hechaos buen Conde en colada.

Callede el Cid , callede ,
 Dixo , con la voz muy baxa :
 Y la cosa , que es secreta ,
 Tan publica non se faga.

Si non fice valentia ,
 Fice cosa necessaria ,
 Y si probais lo que fice ,
 Lo tendredes por façaña.

Mas animo es menester ,
 Para echarle en la privada ,
 Que para vencer à Bucar ,
 Ni à mil Leones que salgan.

Animo sobrado tuve ,
 Mas en esto el Cid le ataja ,
 Por que sin un incensario ,
 Ninguno à escucharle aguarda.

Id , Infante , à Doña Sol ,
 Vuestra esposa desdichada ,
 Y dezidla , que vos limpie ,
 Mientras yo vos busco un ama.

Y non fableis ende mas ;
 Y obedeced , si os agrada ,
 Aquel refran , que aconseja ,
 La caca , Conde , callarla.

R O M A N C E X C .

Califica à Orpheo para Idea de Maridos dichosos.

ORpheo por su muger ,
 Cuentan , que baxò al Infierno ,
 Y por su Muger no pudo
 Baxar à otra parte Orpheo.

Dizen , que baxò cantando ,
 Y por sin duda lo tengo ,

Pues en tanto que iva Viudo ,
 Cantaria de contento.

Montañas , riscos , y piedras ,
 Su harmonia ivan figuiendo ;
 Y si cantàra muy mal ,
 Le sucediera lo mesmo.

Cesò ei penar en llegando,
Y en escuchando su intento,
Que pena no dexa à nadie,
Quien es casado tan necio.

Al fin pudo con la voz
Persuadir los sordos Reynos?
Aunque el darle à su Muger,
Fue mas castigo, que premio.

Dieronla lastimados,
Pero con Ley se la dieron,
Que la lleve, y no la mire
Ambos muy duros preceptos.

Iva el delante guiando,
Al subir; porque es muy cierto,

Que al baxar, son las mugeres
Las que nos conducen ciegos.

Bolviò la cabeça el triste,
Si fue adrede, fue bien hecho;
Si acafo, pues la perdio,
Acertò esta vez por yerro.

Esta Conseja nos dice;
Que si en algun Casamiento
Se acierta, y ha de ser errando;
Como errarle por aciertos.

Dichoso es qualquier Casado,
Que una vez queda soltero;
Mas de una Muger dos veces,
Es yà de la dicha extremo.

R O M A N C E X C I .

*Fueral à los huesos de una Fortaleza, que gritan mudos
desengaños.*

S On las Torres de Xoray
Calavera de unos Muros,
En el Esqueleto informe
De un yà Castillo difunto.

Oy las esconden guijarros,
Y ayer coronaron nublos;
Si dieron temor armadas,
Precipitadas dan susto.

Sobre ellas opaco un Monte
Palido amanece, y turbio
Al Dia, porque las sombras
Vistan su tumba de luto.

Las Dentelladas del año
Grande comedor de Mundos,
Almorçaron sus almenas,
Y cenaron sus trabucos.

Donde admirò su Omenage,
Oy amenaza su bulto;
Fue fabrica, y es cadaver,
Tuvo Alcaydes, tiene Buos,

Certificòme un cimiento,
Que està enfadando unos surcos,
Que al que oy desprecia un arado,
Era del Fuerte un reducto.

Sobre un Alcazar en pena
Un Baluarte desnudo,
Mortaja pide à las yervas,
Al Cerro pide Sepulcro.

Como herederos monteses
Pajaros le hazen nocturnos
Las exequias, y los grajos
Le endechan los contrapuntos.

Quedaron por albaceas
Un chaparro, y un fauco;
Pantafmas que à Primavera
Espantan Flores, y fruto.

Guadalen, que los Juanetes
Del Pie del Escollo duro
Sabe los puntos, que calçan,
Dobla por el importuno.

Este Cimiterio verde ;
 Este Monumento bruto ,
 Me señalàron por carcel ,
 Yo le tomè por estudio .

Aqui en Cathedra de muertos
 Attento le oí discursos ,
 Del Bachiller defengañio
 Contra Sophisticos gustos .

Yo, que mis ojos tenia ,
 Floris taymada, en los tuyos ,
 Prefumiendo eternidades
 Entre Cielos , y Coluros .

En tu boca hallando perlas ,
 Y en tu aliento calambucos ,
 Aprendiendo en tus Claveles
 A despreciar los Carbunclos .

En donde una Primavera
 Mostrò mil Abriles juntos ,
 Gastando en solo guedejas
 Mas Soles , que doze Lustros .

Con tono clamoreado ,
 Que la Audiencia me compuso ,
 Llorè los versos siguientes ,

Mas renegados , que cultos .
 Las glorias deste Mundo
 Llaman con luz , para pagar con humo .

Tu, que te das à entender
 La eternidad , que imaginas ,
 Aprende destas ruynas ,
 Sino à vivir , à caer .

El Mandar , y Enriquecer ,
 Dos Encantadores son ,
 Que te turban la Razon ,
 Sagrado de que presumo .

Las glorias deste Mundo
 Llaman con luz , para pagar con humo .

Este Mundo, engaño bobos ,
 Engaytador de sentidos ,
 En muy Corderos Validos
 Anda disfrazando Lobos .

Sus Patrimonios son robos ,
 Su Caudal insultos fieros ;
 Y en trampas de lisongeros
 Caè despues su Imperio sumo .

Las glorias deste Mundo
 Llaman con luz , para pagar con humo .

R O M A N C E X C I I .

*Celebra el Tiro , con que diò muerte à un Toro el Rey Nuestro
 Señor.*

Ayer se viò juguetona
 Toda la Arca de Noè ,
 Y las Fabulas de Isopo
 Vivas se vieron ayer .

Y mas bestias diferentes ,
 Que oxaldran en un pastel ;
 Fieras , que de puro fieras
 Dichosas pudieron ser .

Por Africa , sin vasallos
 Vino el Coronado Rey ,
 Que à buena y mala moneda

Anda arufiando el embes .
 El que deve à la Pintura ,
 Mas braveça , que à su ser ;
 Vencible à punta de Cuerno
 Invencible en el Pincel .

El que diò nombre en Castilla
 Al esforçado Leonès ,
 Por lo Real , y Rapante ,
 Sepan quantos de papel .

Al que David hizo andrajos
 La portada del comer ;

Preciado de que en Alcides
Es papahigo su piel.

El de enfermedad barata,
Que no le cuesta un tornès,
Pues por no tener Doctores,
Quartanas quiere tener:

El Rescoldo de los Julios,
El Estrellon de la sed;
Signo de merienda, y Rio,
Horno de su proprio mes.

Fulvo secundum Virgilio,
Con sus greñas de Francès;
Desnudo de medio abaxo,
Treta de mala muger.

Con mas Zarpas en las manos,
Que capuz de Portuguès,
No con prefunción mas corta,
Y tan grave como èl.

Saliò con grande mesura,
Y con passo muy cortès,
A dar audiencia de aruño,
Y hechò menos el Dofel.

Con passaporte de Plinio
Un Gallo saliò despues,
Porque los Quinquiquies,
Dizen, que le hazen temer.

Mas hanme dicho los Gallos,
Que à su Canto en Israël
Diò la Moça de Pilatos
Solamente esse poder.

Y si el buen Gallo supiera
Lo que vino à suceder,
Tomàra al Leon por Gallina,
Y el pusiera huevos del.

Appellò el Canto del Gallo
A la Negacion, y fue
A subirse en la Coluna,
Donde en los passos le ven:

El Leon quedò viudo
Sin el marido doncel,
Tan cerca del cacareo,
Que yà le tuvo en la nuez:

En esto saliò à la plaça,
Un Xarameño Luzbel,
Con dos apodos buidos
De mal maridada sien.

Con Parentesis de hueffo
Coronado el Chapitel,
Los ojos mas escondidos,
Que tienda de mercader.

Muy barrendero de manos,
Muy agogado de Pies;
Lo Bragado, yà se entiende;
Lo ofco, no es menester.

Acordòse, que era Signo
En el Pavellon Turquès
De los Doze, que à la mesa
Del Sol comen oropel.

Por Detrimento de Marte:
Se asseguràva el vencer,
Viendo, que de Abril y Mayo,
Es Presidente Aranjuez.

De Toro Pater Eneas
Se acordò, sin saber leer;
Y de la Ciudad de Toro,
Que dà buen çumo à la peza:

Mas en hazer mal à tantos,
Y no hazer à nadie bien,
Era Signo con testigos,
Y à processo pudo oler.

Mirò al Leon, y en aquello,
Que dezimos, Santiamen,
Le rebujò à testaradas,
Le zabucò de tropel.

Defendiafe de pulla
El Leon à cada vez;
Y quiso de Pajarito
Volarfe por la pared!

Desmintiò el Toro à Solino,
Y à Eliano, y à otros tres
Electores del Imperio,
Que no quiso obedecer.

Salieron Macho, y Cavallo,
Sin albarda, y sin jaez,

Y en la Cartilla de Ovejas
Deletrearon el Be.

La Mona, que en las tabernas
Suele ahogar el beber,
En Acemila penada
Alli la ahogò el cordel.

El Animal, que en Xarama
Cornadas fabe pacer,
Los rempujó con las Lunas,
Que fantiguan en Argel.

En dezir, Acà me vengo,
Y fin Quien llama? y Si es.
Con las Armas de la Villa
El Leon se fue à meter.

Hizieronse unas mamonas
Sobre Estefe, ò no se estè,
Que se abollaron las getas,
Y se rascaron la tez.

Todo felpado de moños
El Oso, esgrimio tal voz
Algunos passagonçalos
De bellaco proceder.

Desquitava con abraços
A los Perros el morder,
Y andavan à bofetadas
Al derecho, y al trabès.

El Camello, que està hecho
A los Magos de Belen,
Con las heridas del Toro
Tuvo muy poco placer.

Mas nadador de cachetes
Yà de Tajo, y de rebès,
Al Toro obligo, que hiziera,
Lo que à todos hizo hazer.

Por las dos Plaçuelas vino
Sin pluma un Gato Montes,
Y andando buscando Cauças,
Fue merienda de un Lebrèl.

Maspreciado de sus manchas,
Que un Jaspe, y un arambel,
Saliò el Tigre, escarbò el Toro
Con que le mandò bolver.

La Zorra, que en tantas gentes
Se llama Vuesa Merced;
Y que con Capas, y Mantos,
Hembras, y Varones es,
Haziendo la mortecina,
Quiso escapar de la red;
Pero quien supo mas que ella,
La tomò con un vaiben.

En la gente que mirava,
Huvo palestra de prez,
Unos con los rempujones,
Otros estrujando el ver.

Con el Sol de los membrillos
Tuvo batalla cruel
Todo cogote, que agora
Gasta Diagridis, y Sen.

A la artificial Tortuga,
Que zizaña à todos fue,
Y convomitos de chuços
Diò colera al no querer;

El Toro, que arremetiera
Con la Torre de Babel,
La diò quatro coscorrones,
Que la parecieron diez.

Los que de pedir prestado
Guardan en la Corte ley,
No embisten, como embistia
El Toraço Magances.

El Grande Philippe Quarto,
Que le mira como Juez,
Por generoso, y valiente
Y vengador del Cartel.

Tomando aquel instrumento,
Que supo contrahazer
Los enojos del Verano,
Que perdonan al Laurel;

Porque no muriese à filvos
En el bullicio soez,
O à poder de ropa vieja
En remolinos de apie;

O porque no le mataffen
Perezas de la vejez,

Que es fin de los bien reglados,
 No de hazañoso desden;
 Passandole por su vista
 (Favor de fumo interes)
 Mucha muerte en poco plomo
 Le hizo desaparecer.
 Perdonó por farasteros,

Los que venció su Poder;
 Para que en sus vidas propias
 Viva su Victoria esté.
 Esta Fiesta me contaron
 Dos, que detrás de un cancel,
 A costa de dos mil cozes,
 Vieron un poco de Res.

R O M A N C E X C I I I .

Efectos del Amor, y los Celos.

Este Romance se escribió para Loa de una Comedia, cuyo Titulo era: *Amor, y Celos hazen discretos*; y la recitó una Comedianta, à quien llamavan la Roma, en habito de hombre.

Vive Crivas, que he de echar
 Aunque les pese, la Loa,
 Oy que de faldas y sayas
 Desembayno la persona.
 Oy que me aprieto el Sombrero,
 Y no me prendo la Toca;
 Nadie se meta con migo,
 Que haré Tarquinada en todas.
 Desde que ciño la espada,
 Las pendencias me retoçan;
 Y antojada de mostachos,
 Me estoy tentando la boca.
 O si yo me los torciesse!
 Las Bigoteras me oygan,
 Que Capitan pierde Flandes,
 Que Maladros las Busconas.
 Que Don Lazaro las Dueñas,
 Que Lelio Dati las tontas,
 Que Marido las Donzellas,
 Y que Page las fregonas.
 Que Bribon las Irlandesas,
 Que Licenciado las Monjas,
 Que atribulado las flacas,
 Que glotonazo las gordas.
 Grande trabajo es traer
 Lo mas del cuerpo à la sombra,

III. Parte.

Mas quiero daga, que moño,
 Mas quiero casco, que cofia.
 Colendissimo Senado,
 Esta es palabra de Roma:
 Soberana Herarquia,
 De bellissimas Señoras.
 Parayfos en Chapines,
 Taraçones de la gloria;
 Reverendissimas viejas,
 La calavera sea forda.
 La Comedia, que os hazemos,
 Contra Justicia se nombra,
Amores, y Celos hazen
Discretos. Raçon impropria,
 Amor, y Celos no hazen,
 Que deshazen quanto topan,
 El vidas con su defeo,
 Ellos con vengança Troyas.
 El es fuego, y ellos rabia,
 El martyrio, ellos ponçoña;
 Estos hijos de sospechas,
 Aquel de esperanzas cortas.
 Alma con Celos es fiera,
 Alma con Amor es loca;
 Ellos su bien despedazan,
 Este su peligro adora.

Xx

Los

Los ojos, que al Alma faltan,
Siendo el mismo, que los forma,
Se los sacaron los Celos,
Ellos son quien la despoja.

Mirad pues si es compañia
Mas enemiga, que docta;
Si pueden hazer discretos
El Furor, y las congojas.

Verbi gracia un Dotorago,
Que toma à la barba alforxas,
Que està chorreando Leyes,
Que està rebofando Golas:

Pretendiente de una Praça,
Para encaramarse en otra,
Atisba por essas calles
Una picarilla rota.

Y en brujula de chinela,
Que recatada se asoma,
Con brizna de çapatillo,
Los Bartulos se le atollan.

Por leyes dize requiebros,
Barba ofrece para escoba,
Y por una mantellina
Desprecia futuras Togas.

Qual es aquel Cavallero,
De tan encantada bolsa,
Que un tapado desde un coche
No le sonlaque la mosca?

Qual anima no rechina,
Si un ojo negro la coca?
Y para una mano blanca
Quien tiene la plata honda?

Quarenta Universidades,
Diez Colegios con sus Lobas,
Concluyen dos pececuelos,
Bien florecidos de rosas.

Aquellos Amantes higos,
Que pasados à la sombra,
Fueron el uno por otro
Tintoreros de unas moras:

Y el otro, que sin escamas
Del mar despreciò las ondas,

Amante para los Viernes,
Como sardinas, y bogas;

Y el Judas de los Amores,
Que sin dineros, ni botas,
Al umbral de Anaxarète
La requebrava de foga.

Fueron discretos, Señores?
Ha havido bestias mas tontas?
Quien se mata, no es maldito?
No es Verdugo, quien se ahorca?

Hercules pudiera andarse
Con una camisa rota,
Y porque amò à Deianira,
Muriò en camisa sin honra.

Sanfon aquel que cortava,
Como el paño de Segovia,
De su pelo, à tixeradas,
Le hizo Amor de corona.

Salomon no fue discreto?
No fue el Sabio, que mas nombran,
Qual le pusieron el Alma
Las muchachas de Sidonia?

Como arrastraron su seso,
Como pisaron sus obras
La hija de Pharaon,
Y las Estrangeras todas?

Allà en la Gentilidad,
Las Nymphas Metamorphosias,
No hizieron baxar los Dioses
A sacar agua en las Norias?

El Sol andava tras Daphne
Con la luz en las Alforjas,
En forma de Quadrillero,
Con mas Saetas que Joyas.

Jupiter no se emplumò,
Por solo ver à la otra?
No fue Toro, y dixo Mu,
A quien esperava Toma?

Con treta de Salvadera,
Sobre carta que se nota,
No baxò en polvos de Oro
A gozar à quien le toma.

Mas dexando las Deidades,
Que de tan lexos nos tocan,
Havrà personas aqui
(O serà ninguna, ò pocas.)

Que no ayan tenido Celos?
Porque sin esta carcoma
Ningunos ojos miraron,
Y ningun coraçon goza.

Hombre, que sabes querer,
Conjurote por tu Moça,
Que me digas la verdad,
Quando los Celos te toman.

Ay Sol, que no se escurezca?
Ay plaça, que no sea angosta?
Sospecha, que no te arastre?
Consejo, que bien se oyga?

Tienes nuevas de tu alma?
Sabes de tu vida propria?
Que dizes? responde claro,
No tengas verguença agora.

Diràs, que la medicina
Viene à tal dolencia corta,
Que son peores que Diablos,
Pues conjurados se toman.

La enfermedad de los Celos
No ay Dotor, que la conozca,
De Celos muere mas gente,
Que de fiebres maliciosas.

Yo desmiento mi Comedia,
Estad atentos una hora,
Y vereys à mi opinion
Quantas razones le sobran.

Y anfi San Anton os libre
Del fuego, que enciende rosas;
De rayos, que forman perlas;
De llama, que yelos brota;

Que juzgueys, lo que sentis
Por vuestras entrañas proprias,
Mientras el Autor, y yo
Nos entendemos à Coplas.

Y yo lo sustentarè
Cuerpo à cuerpo à las hermosas,
Rabia à rabia à los barbados,
Araño à araño à las tontas.

A las Viejas queso à queso,
Trapo à trapo à las Fregonas,
Coz à coz à los Lacayos,
Y Chisme à chisme à las Monjas.

ROMANCE XCIV.

Alega derechos, para la exemption de pagar à una Dama.

A Los Moros por dinero,
Y à los Christianos de balde,
Donde vive esta muger?
Digasmelo tu el Romance.

Pues con mi Fè de Bautismo
Ando beviendo los Ayres:
Y à todas se les antoja,
Que es mi Sombrero, Turbante.

ROMANCE XCV.

*Describe el Rio Manzanares, quando concurren en el Verano
à bañarse en él.*

L Lorando està Manzanares,
Al instante, que lo digo,
Por los ojos de su Puente
Pocas hebras hilo à hilo.

Quando por ojos de agujas
Pudiera enhebrar lo mismo,
Como arroyo vergonçante,
Vocablo sin exercicio.

Mas Agua trahe en un jarro
Qualquier quartillo de Vino
De la Taberna, que lleva
Con todo su argamandijo.

Pide à la Fuente del Angel,
Como en el Infierno el Rico,
Que con una gota de agua
A su rescoldo dè alivio.

No llueve Dios sobre cosa
Suya, à lo que yo colijo,
Pues que de calientes quemar
Las Migas de su Molino.

En Verano es un Guyñapo,
Hecho pedaços, y añicos;
Y con remiendos de Arena
Arroyuelo Capuchino.

Florida toda la margen
De Jamugas, y Borriscos,
De Damas, que con Carpetas
Hazen Estrado el Pollino.

Al reves de los Gotofos,
Yà no se mueve estantio,
Pues de no gota es el mal,
De que le vemos tullido.

No alcança à la sed el Agua
En su Madre à los Estios,

Qué Facistol de Chicharras
Es la Solfa de lo frito.

Pues no aprende lo aguanoso
De tan humedos resquicios,
No saldrà de puro rudo
En su vida de Charquillos.

Suenan tragos y bocados,
Entre matracas, y silvos;
Y llevan el Contrapunto
Las Gormonas, y Zollipos.

Con poco temor de Dios
Los Mondongos, por lo limpio
Pretenden para las Pruebas
El ser actos positivos.

Por aver faltado de Ante
Con las Levas, que se han visto,
Todas las Meriendas llevan
Sus Coletos de Pepinos.

Los mas en los Salpicones
De cartera dan de hozicos:
En diciplinas del forbo
Son abrojos los choriços.

En camisa, por ir presto,
Van no pocos Palominos:
Y sin Marta algunos Pollos,
Yà de ser fuyos ahitos.

Rabanos, y Queso, y Botaç
En la gente del gordillo,
Dan mas trabajo al gaznate,
Que Copones Cristalinos.

Agora se està una Dueña
Desnudando el ab initio;
Haziendoles encreyentes,
Que es el Jordan à sus siglos.